

3.1

Danzando en las ondulaciones de la Anaconda.

*Jeisson Castillo
Colombia.*

Hace un tiempo estuve viajando por el centro de la selva del Vaupés, por una comunidad llamada Yapú. En esta comunidad viven indígenas de muchas etnias, todos ellos hijos de la anaconda ancestral. Viven allí gente Bará, gente Tatuyo, gente Tuyuca, Desana, Tukano, Cubeo, Wanano. Allí conocí a los grandes Payés (chamanes) del Vaupés, quienes son herederos de tradiciones y conocimientos milenarios, y además son los encargados de curar enfermedades y ‘arreglar’ el mundo.

En las noches en los mambeaderos, yo tocaba instrumentos musicales adquiridos en otros lugares del país. A los ancianos les

gustaba mucho, sobre todo el toque de arpa vietnamita, ya que les recordaba el sonido en el Caapi o Yagé. Muchas noches me compartieron historias y canciones en los mambeaderos. Un día uno de los Payés me invitó a una ceremonia de Caapi. Anteriormente había tomado Yagé en ceremonias realizadas por los Taitas del Putumayo. Sin embargo, el manejo del yagé en esta zona del Vaupés es muy diferente.

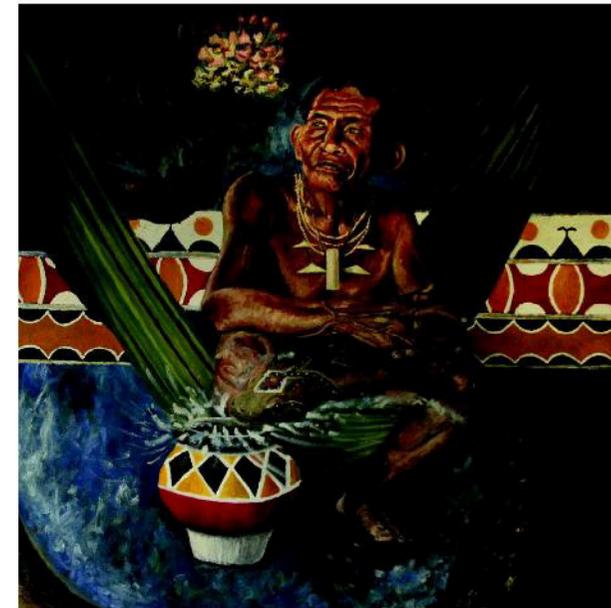
El Caapi o Yagé lo trajeron del monte. Allí lo siembran lejos de la comunidad. Utilizan dos tipos de yagé: uno que le llaman Yagé Cadera, el cual es un bejuco que se divide formando caderas y piernas, y otro que le dicen Yagé Gusano, el cual es un bejuco ancho que cuelga de otros árboles y tiene nudos. Juntos los preparan el día de la ceremonia, machacando los bejucos, a diferencia del 'remedio' del Putumayo, preparado en el fuego y durante varios días.

La ceremonia fue en la noche. Estábamos reunidos en la maloquita de don Antonio Bará. El Caapi estaba servido en una olla de barro, muy sagrada, la cual solo se utiliza para ello y además tenía alrededor de 300 años. El hijo del Payé tomó la olla y empezó a bailar con la olla. Realizaba varios pasos alrededor de toda la maloca. Danzó durante varios minutos y luego volvió al punto de partida. A partir de ese momento empezó a servir en totumas grandes y a repartir a los asistentes. Tuve miedo debido a la gran cantidad que estaban sirviendo. El sabor era muy diferente al 'remedio' de Putumayo, éste era un poco más fresco y sabía a hierbas. Después de repartir a todos los asistentes, el hijo del Payé volvió a repartir nuevamente. Repartió 1, 2, 3, 4, 5, 6 rondas. A la sexta totuma ya me encontraba muy 'chumado'. Algunos ancianos tocaban flautas y Yapurutús.

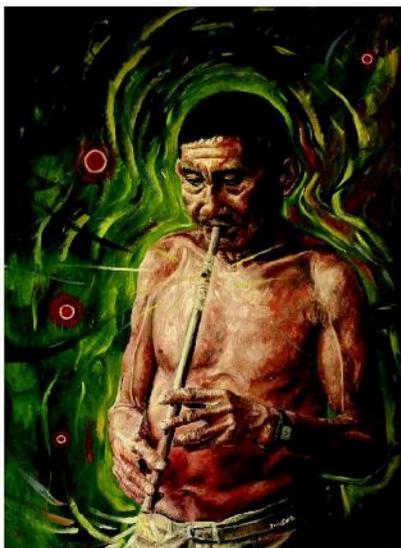
Todos se levantaron y empezaron a bailar y a cantar. En filas, cada hombre ponía su mano derecha en el hombro izquierdo del otro. Danzaban por todo el espacio de la maloca. Yo me encontraba casi tirado en el piso, no me podía mover. Entonces el Payé se me acercó y me dijo:

“¡Párese! Párese que toca bailar, de los bailarines depende que el mundo siga de pie!”.

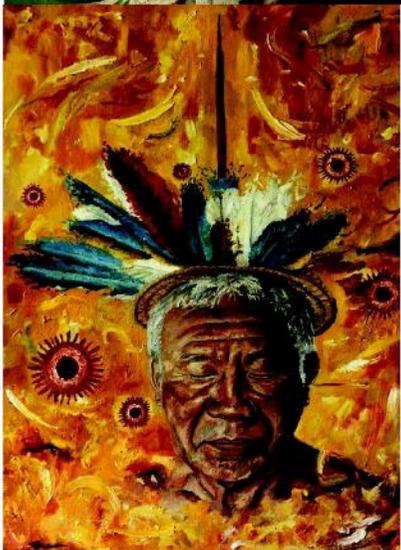
Me ayudó a levantarme y a unirme al grupo. Los pasos de esta danza eran muy parecidos a los de la *Danza de Carrizo*, por lo que me fue fácil seguir el ritmo. Una vez mi cuerpo estaba en sincronía con los otros bailarines, mi cuerpo seguía la danza y mi mente podía trabajar y viajar en las diferentes 'Pintas' que me fue mostrando el Caapi. Las visiones, impresionantemente coincidían con las pinturas realizadas en la fachada de la maloca. Todas estas visiones extrañamente solo eran en colores amarillo, rojo, blanco y negro.



Payé, óleo y yagé sobre lienzo. 100x100 cm



Tradicional Bará tocando
flauta carrizo.
Oleo sobre lienzo.
120x90 cm



Payé Cándido. óleo y tabaco
sobre lienzo. 70 x 50 cm